

Mater Puríssima

Núm. 141

Febrero 1934

Año XIII

TU IDEAL

El mismo espíritu de independencia que no admite superiores, menosprecia a los inferiores.

¡ Pobres niños, pobres sirvientes, pobres obreros, pobres menesterosos, que desde vuestro desamparo, humillaciones, penalidades y fatigas, miráis como pasa alocado y altanero el carro del mundo, derrochando y malbaratando lo que vuestro bienestar reclama y negándoos en su soberbia las atenciones que vuestra dignidad merece!

El nuevo paganismo quisiera deteneros en vuestra baja posición y reservar a una minoría selecta los bienes espirituales y temporales servidos por vuestro penoso trabajo.

¡Quién os dirigirá una mirada amorosa y benévola, quien extenderá a vosotros los bienes de la cultura intelectual, moral y material, quien os levantará a la cumbre de la vida?

El ideal cristiano.

El oro, la belleza, la elegancia, la educación, las letras te habían, tal vez, llenado de prejuicios y te habían inspirado el desdén para con los inferiores.

Una sociedad egoísta e indelicada te enseña a olvidarlos y apartarte de toda miseria e indigencia y de todo lo que no te lisonjea y regala.

Los ojos de la fe te hacen ver en el más pequeño las maravillas de la sabiduría y del amor de Dios y la predilección y efusivo acogimiento de Jesús.

Pondera estos áureos granitos del Evangelio.

«Y cogiendo a un niño le puso en medio de ellos, y después de abrazarle díjoles...»

«El que acogiere a un niño en nombre mío, a mí me acoge.»

«El que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los Cielos.»

«Quien aspire a ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado. Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser, vuestro siervo.

«Yo te alabo, Padre, porque has encubierto estas cosas a los sabios y prudentes y descubiertolas a los pequeños.»

¡Quién aprecia el valor inmenso que tienen los niños y los humildes en los brazos de Jesús?

¿Quién evita con delicadeza una palabra o una acción que pueda escandalizarlos?

¿Quién los acoge benigneamente, no por la satisfacción que pueden proporcionar sino por la alteza de su ser y de su destino?

¿Quién teniendo alguna superioridad se abaja a servir a sus inferiores, como Jesús que vino a servir y no a ser servido?

Jesús, él bueno, él paciente, soporta tus olvidos, tus infidelidades, tus ingratiudes, y tú ¿osarás mostrarte arrogante, dura, desdeñosa para con los más pequeños?

Me dirás que hay que mantener las distancias. Sí, pero los diversos grados jarárquicos viven no separados sino enlazados por la caridad, la cual iguala por amor lo que ellos diversifican por orden.

Me dirás que la familiaridad engendra desprecio. Sí, cuando es trivial y degradante, no cuando es amable condescendencia.

Me dirás que tu bondad para con las clases bajas las hace exigentes, ingratas, malévolas. Sí, pero, a pesar de todo, Jesús se mostró con ellas dulce, humilde y paciente.

La bondad conquista a la larga los corazones.

Lejos por tanto de tí el tono protector y el aire desabrido que usa el orgullo mundano.

Nada áspero ni ofensivo ni exigente en tu mando.

Sirve a todos con solicitud, desinterés y suavidad.

Ponte en lugar de tus subordinados para comprender sus dificultades, sus penas, y compadecerlas y aliviarlas.

Procura obtener una obediencia espontánea pidiéndola en nombre de Dios.

Nunca reprendas cuando puedas herir.

Procura dominar a los díscolos por una paciencia dulce e invencible.

Atrae y subyuga por tu sencillez y modestia.

No olvides que respecto de muchos eres una mediocridad, y respecto de Dios siempre una inferioridad, y digna tal vez de desprecio.

Dios siempre visto en el prójimo.

Palma Enero 1934

F. E.

%%%%%%%%%

CON CETRO Y CORONA

Artículo premiado en el Primer Concurso Literario de «Amigos de Correo de Mallorca.»

Es el magisterio—ha dicho una escritora—una especie de sacerdocio; el maestro entra en las almas de sus alumnos y toca su conciencia y la modela a su imagen y semejanza; por esto su principal cualidad debe ser la devoción.

Una vocación de una ejecutoria gloriosísima, quizá la más transcendental del siglo XIX por su vasta e intensa labor pedagoga, fué la de la Madre Alberta.

Nacida en Pollensa el 7 de Agosto de 1837; hija de un Guardia Civil aragonés, Don Alberto Giménez Cavero y de una madre felanigense Doña Apolonia Adrover: educada primero en Menorca y luego en Cataluña; dotada de una instrucción vastísima: había dado Doña Cayetana Alberta pruebas de pedagoga, cuando el Obispo Salvá le ofreció la dirección del Real Colegio de la Pureza en 1870, en un período álgido de decadencia.

Vda. de D. Francisco Civera— ilustre profesor de Matemáticas— de solos 33 años de edad, Maestra con título elemental y nota de sobresaliente, había dirigido ya a la sazón primero el «Colegio Giménez» para Señoritas de la calle de Brosa, luego la parte femenina del «Colegio Civera-Giménez» para ambos sexos, debidamente

separados, instalado frente a los PP. Paúles; y cerrado éste el 17 de Junio de 1867 por muerte del Director, su esposo, el Colegio para Señoritas de la calle de San Jaime—esquina a la de Torrella— hasta el Abril de 1870.

Era una pedagoga, que conocía todas las facetas de la vida: había sido esposa, era madre, era viuda, sabía del amor y del dolor.

Una pedagoga cristiana, contraria a los vanguardistas del feminismo emancipador cobijado más tarde a la sombra del Ateneo Balear, de donde había de salir años después—en 1880—la fundación de la «Escuela Mercantil», retoño en Baleares de la «Institución libre de Enseñanza.»

(Alejandro Rosselló, Discurso de Inauguración).

Agonizante a la sazón y víctima de una calumnia vil, el Colegio de la calle de los Desclapés, encomendado a las Hermanas de la Pureza, fundadas adrede en 1809 por el benemérito Obispo Nadal, amenazaba convertirse en inerte montón de ruinas.

Como patrono del Colegio, quiso el Obispo Salvá que Doña Alberta ejerciera sobre aquel esqueleto la acción vivificadora, y ella, pedagoga por vocación y familiarizada con el crisol del infortunio—que le había arrebatado a dos hijitos, a una niña y a su esposo—supo pasar, cual otra Paula, sobre el cuerpo de su Albertito,

niño de solos 3 años que dejó al cuidado de sus queridísimos padres, y aceptar en plena madurez de sus singulares dotes el 23 de Abril el nombramiento de Hermana y el primero de Mayo el de Rectora del Colegio de la Pureza.

trescuela.

No ya el común destino, sino la afinidad de talentos, aproximó desde entonces a aquellos dos seres. No sólo el mundo de las masas, también el mundo de los espíritus se atrae y compenetra.



RDMA. M. ALBERTA GIMENEZ

También el mismo día 1.º de Mayo se posesionaba allí del cargo de Visitador una lumbrera del Clero mallorquín: Don Tomás Rullán. Dignidad de Maes-

Bregando, como náufrago que en los horrores del oleaje se agarra a la tabla salvadora, el nuevo piloto de aquella navicilla, la nueva Rectota ¡cuántas

veces en nueve años se acogió al consejo, al talento del abnegado Don Tomás!

Ambos se repartieron las clases, pues cuatro viejecitas que allí encontró Doña Alberta eran inexpertas para la enseñanza; ambos trabajaban desinteresadamente, pues treinta pesetas que contenía la Caja eran el importe de una pensión adelantada por una interna del Colegio, en cuya escalera ni farol había para alumbrado; ambos redactaron horario, reglamentos y plan de enseñanza.

¡Y cómo estaba la enseñanza en aquellas fechas! Hasta el año 1835 no tuvimos aquí la nueva enseñanza pública del Estado.

El genio inconmensurable de Ramón Llull había bastado para mantener encendido, desde la Reconquista a la Revolución, el fuego sagrado de la cultura patria al calor benéfico de centros eclesiásticos de enseñanza, ora establecidos en las alturas de los montes, ora abiertos a la vera de los conventos.

Fué al año siguiente del triunfo del sistema representativo, cuando abrió sus aulas el Instituto Balear, siete años después de clausurada nuestra Universidad, la primitiva «Escuela Luliana».

La Normal, o Seminario de Maestros, Instalada en el Convento de San Francisco de Asís, era siete años posteriores: databa de 1842.

Normal de Maestros no lo había

entonces. Las aspirantes, previo examen, recibían de la Normal de Maestros el certificado de aptitud para obtener escuelas por concurso, que eran ciertamente escasas; pues por aquellas fechas del 35 sólo ascendían a 22 y a 21 respectivamente los Maestros y Maestras, si hemos de creer al autor de las Pithiusas.

Creada en 1872 la Normal de Maestras por orden del Gobierno, a la Madre Giménez escogió el dos de Mayo la Diputación Provincial para Directora y en el Colegio de la Pureza, instalóse —débidamente separada— aquella escuela el 13 del mismo mes.

Desde esta fecha —digna de señalarse con piedra miliaria «al-bo-lapillo»— la M. Giménez, que sólo contaba 34 años, es la heroína de la enseñanza de la mujer balear.

Obtenido en Barcelona el 15 de Mayo el título superior, vuelve a Mallorca henchida en ansias de apostolado para entregarse a un trabajo incesante.

Como Maestra se afana lo indecible y emprende viajes por la Península y el Extranjero para estudiar de cerca la organización de importantes centros de enseñanza.

Como Directora de la Normal no escatima sacrificio para elevarla y aquílatarla; por ella trabaja incansable, alternando la Dirección con las clases y formando un Profesorado digno e idóneo.

El 17 de Noviembre del año 80

le agrega la Escuela Práctica. Abre el 87 una matrícula de 126 alumnas. Cuando diez años más tarde vió amenazada la existencia de la Normal por ciertos acuerdos del Consejo de Instrucción Pública, logra del Visitador M. I. D. Enrique Reig una brillante exposición, merced a la cual prosiguió su vida lozana en la Pureza hasta el 7 de Septiembre de 1912.

Por espacio de cuarenta años el alma de la Normal fué la Madre Alberta: su labor fué meritísima.

Y no lo fué menos en el Colegio. Nuevos hábitos de vida reanimaron sus casi desiertas mansiones, tan pronto lo tomó bajo su Dirección.

Su plan de estudios llegó a ser tan completo —en frase de un catedrático— como el del propio Instituto Balear; en sus aulas se celebraban interesantes Exposiciones, en la primera de las cuales, en 1879, —cuando se contaban 40 pensionistas y 80 externas— se exhibieron 694 labores; a sus fiestas literarias asistía lo más selecto de la sociedad palmesana; en las Exposiciones Universales de Barcelona, París y Chicago obtenía medallas; y rayaba el Colegio a tal altura, que era gloria y prez de la isla.

Y es que la poderosa mentalidad de la Madre, su inspirado astro poético, su entereza, el recio temple de su alma, su gran ecuanimidad, su ferviente actividad, su tacto exquisito: ha -

cían de la Directora de la Pureza una mujer excepcional y fuera del nivel ordinario.

Durante los 46 años que fué Superiora General conquistó al Instituto de la Pureza, que ella había heredado como simple Asociación de Hermanas sin hábito y sin regla, los prestigios de que goza.

Al morir ella a los 85 años, el 21 de Diciembre de 1922, el grano de mostaza había extendido sus ramas frondosas—doce Colegios—más allá de los mares.

Olimpia—en frase del historiador griego—fué la madre de Alejandro: no necesita de otra loanza. La Madre Alberta fué la madre de la Pureza: tampoco necesitaría de otro elogio.

Ella fué, empero, la pedagoga genial que supo vaciar el oro antiguo de la idea cristiana en las formas nuevas de la cultura moderna sobre multitud de alumnas; mil cien firmas de ex-alumnas llenaban el álbum que se le ofrendó por sus bodas de oro con la enseñanza.

Si el maestro en su aula es un rey, la égida de la M. Alberta en la Pureza fue la de una reina en un trono, que le labraba su virtud. Reinó con cetro y corona; el cetro de su augusta autoridad, la corona de su sólida ciencia; con ellas educó a la Mallorca de tres generaciones.

Dr. Pedro-Antonio Matheu, Pbro.

AMOR PATRIO

Contemplo, Patria amada, tu extravío
Y como hija soy de tu ardiente suelo,
Lamento con mi madre el triste duelo
En que te ha sumergido el pueblo impío.

Soy española neta, de alto a bajo,
Que vio la luz primera una mañana
En la histórica tierra toledana,
Bañada mansamente por el Tajo.

De ella hiciste tu casa solariega
En tiempos que pasaron en la Historia,
Asentada en un trono de vistoria
Triunfando con arrojo en la refriega.

Admiración y asombro, Madre, fuiste
Del mundo que hoy te ve tan abatida,
Y con tus sabias leyes que dan vida
Con amorosos lazos nos uniste.

Eres dueña de intensas emociones
Cuando en marcha triunfal, Matrona agregia,
Descuella tu figura siempre regia
Sobre un mundo de bélicas naciones.

Así fueron felices discurriendo
Los tiempos que contaron tu existencia,
Por el recto sendero de la ciencia
Que a la luz de la fe vas descubriendo.

¡España gloriosa! surge presto,
Que tus hijos con noble bizarría,
Te muestran como siempre su hidalgía;
Cuestión es de honra conservar tu puesto.

Y angustiados al verte en estos días
Con negros nubarrones empañada,
¡España es intangible, inmaculada...!!!
Gritan sus corazones a porfía!

Al ver pisoteados tus blasones
Más que nunca tu amor quiere alentarnos,
Pues pretendes en vano cobijarnos
Con tu soberbio manto hecho girones.

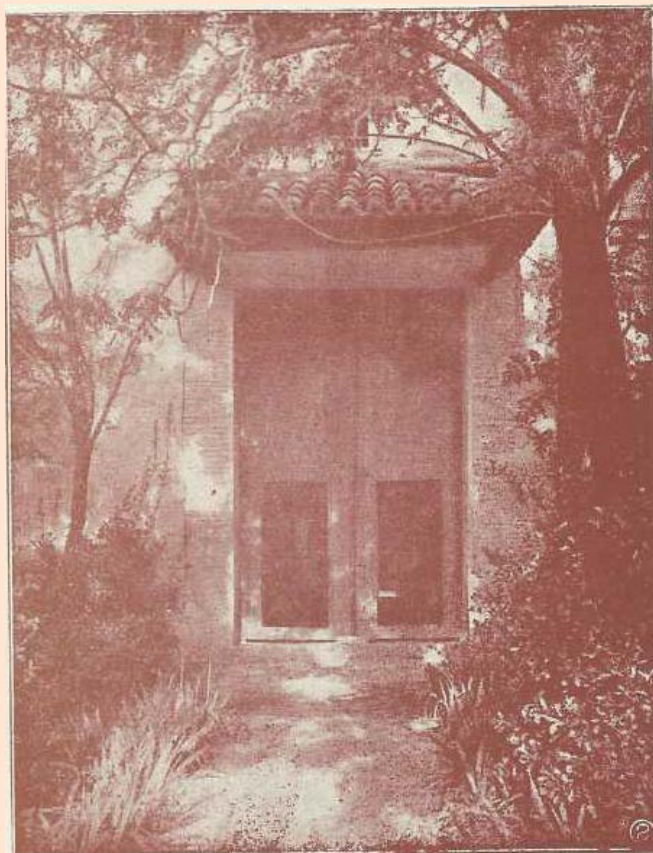
¡No llores! Patria mía idolatrada!
No sientas la glacial indiferencia
Que tus hijos con pérfida elocuencia
Por doquier quieren verte deshonrada!

¡No llores porque aún tienes hijos bravos
De católica fe, pura y sin mancha,
De esa fe que en tu espíritu se ensancha
Dispuestos a morir entre tus brazos.

Y con aire marcial de valentía
Tus huestes cantarán entusiasmadas:
¡Viva España! Intangible inmaculada...!!
Así es mi anhelo verte, Patria mía!

G.M
(federada).

Toledo – XII – 1933



TOLEDO: Puerta del Templo de santa María la Blanca

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Imposible expresar el placer y júbilo de Clarita al ver satisfechos ya, siquiera no fuera más que la primera parte, los vehementes anhelos de su alma.

Desde luego se propuso hacer acopio de fuerzas y robustecer su espíritu para cuando tuviera que gastar las energías trabajando con afán incansable en el ancho y hermoso campo del apostolado.

Enriquecer las tiernas inteligencias de las niñas... enseñarles ante todo a conocer a Dios, para que sepan amarle ... grabar en sus corazones los principios sublimes de la moral cristiana... cooperar a la salvación de sus almas..., he aquí el ideal nobilísimo de la nueva postulante y la ocupación predilecta y constante de las Hermanas de la Pureza.

¿Puede haber obra más grande, ni que proporcione satisfacciones más puras e intensas a un corazón verdaderamente apóstol?

Clara considerábase dichosa. Antes ya, cuando aun estaba en su casa, preveía que en «La Pureza» hallaría su felicidad; así lo expresa en la carta de despedida que escribió a su hermano Antonio.

“Abandono nuestra casa para vivir en otra mansión, morada de almas escogidas, donde encontraré bienandanzas y placeres más puros, más sublimes, más santos.”

Y añade luego «Allí gustaré el misterioso y dulce bienestar que produce el sacrificio.»

No ignoraba que Jesús prodiga sus caricias inefables a los amadores de la cruz.

Más tarde escribe a sus papás: Yo estoy muy bien, sin envidiar a ninguno de los mortales que viven y se afanan en este miserable mundo.

En este santo retiro se respira una atmósfera de piedad y edificante virtud que lleva al alma a Dios.

Sólo quien ha probado esta vida espiritual puede apreciar bien sus delicias y hermosura. Es cierto que no carece de espinas, pues a veces la naturaleza se resiste y tropieza con repugnancias, pero el espíritu está pronto y acepta con gusto esas espinas por amor a Dios, y... sabido es que a quien por El sufre y trabaja todo se le convierte en suavidad y mérito.

Alejadas del mundo—continúa—cada una procura santificarse a sí misma y edificar a sus Hermanas, y se hace todo tan agradable y se encuentra una tan bien, que por nadie ni por nada renunciaría tanta dicha.

Oh, sí! Qué bien se está aquí ¡Pueden Vds, crearlo, papás queridos, soy feliz!

Hallábase todavía en el dintel de la

Religión y ya se veía en ella el tipo acabado de la religiosa perfecta.

En todas sus obras brillaban la humildad y la prudencia, y siempre trabajó con ahinco y fervor incansable para conseguir un alto grado de perfección.

Pasaron rápidamente los meses de postulante y Clara supo con indecible júbilo de su alma que había sido admitida al noviciado por la Superiora General y su Consejo.

Veamos de qué modo se lo comunicó a sus padres:

Palma Agosto 13 de 1911.

«Muy amados papás: El 20. D. m., empezaré los ejercicios espirituales a fin de prepararme para la vestición del santo hábito.

No pueden Vds. figurarse, papás queridos, el gozo y contento que sentí, al saber que la Reverendísima Madre General y las Reverendas Madres Consejeras habían dado su voto favorable para mi admisión. Nunca había sentido una alegría semejante, y la experiencia de nuevo siempre que me viene a la memoria tan dulce recuerdo, o pienso en la ceremonia hermosísima de la imposición del santo hábito, que tan vivamente anhelo vestir.

El día destinado para ello es el primer domingo de Septiembre, festividad de Nuestra Señora de la Consolación.

Si Vds. quieren asistir a función tan solemne, podrán, si les parece, aprovechar para su viaje el vapor directo.

No volveré a escribirles hasta después; ahora debo disponerme para tan grande acto y durante estos diez días de santo retiro no distraerme con otros pensamientos que no sean los de Dios y de las eternas verdades que meditaremos.

Suplico a Vds. que sus más fervorosas oraciones sean para conseguirme aproveche de esta merced inapreciable que el Señor me concede, a fin de que pueda recibir el santo hábito, del que soy tan indigna, con la preparación debida.»

Clara estaba resuelta a servir a Dios con todas las energías de su alma; no deseaba más que pertenecerle enteramente, ser toda suya en el tiempo y en la eternidad.

Con tan felices disposiciones empezó los santos ejercicios bajo la dirección del P. Antonio Viladevall, S. J.

Fácil es adivinar con cuánta esplendidez remuneró el Señor la generosidad de aquella alma nobilísima.

Ajena por completo a cuanto la rodeaba, parecía perfectamente endiosada, y su fervor y profundo recogimiento inspiraban, a las que la veían, respecto y veneración.

(Seguirá)

=====

M A R Y - L U Z

POR ÁNGELES EXALUMNA

CAPÍTULO V

INQUIETUDES

Lejos de Alberto, la joven no dejó un instante de pensar en él, no pasaba día sin que fuera a recordar las palabras de amor en el mismo sitio en que él le prometió ser suyo para siempre.

Tres semanas llevaba ya de ausencia, cuando empezó a inquietarse Mari-Luz por no recibir noticias. Los días iban sucediéndose sin que volviera a saber del perjuro (así le llamaba al asaltarle la duda). Noche y día tragaba lágrimas, esforzándose en sonreír ante los de la casa, a fin de evitar la temible pregunta de su desolación, dándose tal maña para ello, que nadie sospechó. Mientras trabajaba procuraba distraerse cantando:

No quiero llorar bordando
Las lágrimas del amor
Nunca me saben mejor
Que cuando las voy tragando.

Inconscientes los demás, en nada se fijaban y nada veían. Seis meses después había escrito un sinnúmero de cartas para averiguar la causa de tan prolongado silencio, mas luego no las enviaba: No soy yo quien debe escribir, se decía, en tanto emborrataba otra que corría la misma suerte que las anteriores.

Para consolarse, recordaba la despedida como si acabase de suceder en aquel momento, tan fiel se lo representaba su imaginación ¡Oh sí! era una tarde de Noviembre, el cielo gris, la temperatura fría y húmeda hacían más tristes los angustiosos momentos de separación. Prométeme, le dijo Alberto, que no dejarás de pensar en mí ofrendándome el constante tributo de tu corazón, prométemelo Marcha tranquilo, Alberto, mi vista y oído se cerrarán al eco de quien solicite mi amor; y era tan dulce, tan sincero aquel tono, que Alberto, convencido de la veracidad de las palabras de su prometida iba a agradecer su sacrificio con un abrazo. Sobresaltada Mari - Luz echóse atrás emprendiendo veloz carrera hacía la Granja y allí ante toda la familia se despidieron, mientras Alberto con cierta gracia decía: me llevo la mejor zagala, si me la llevo, y enseñaba el envoltorio que contenía el retrato de Mari-Luz.

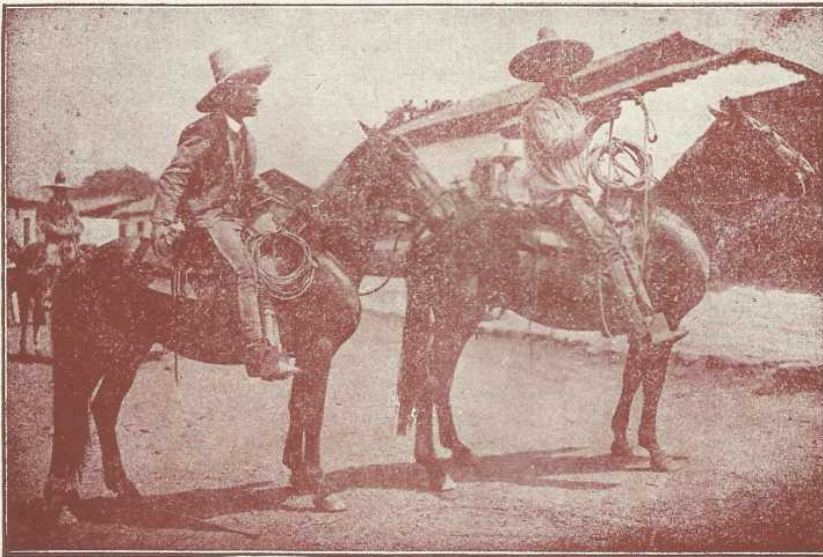
Unos años han sucedido en absoluto silencio. Entre la zozobra de sus esperanzas, había repetido más de una vez: hoy no escribe, escribiré mañana; pero de pronto sintió amarga duda, una sospecha vino a nublar el cielo de sus ilusiones hasta entonces sin

sombra, hacia el que le jurara fidelidad; porque era tanta su candidez, que nunca pudo pensar que Alberto dejara de escribir por olvido; pero la sospecha de ahora es horrible, le aterra el solo pensamiento de que pudiera olvidarla. No, él no me engañó, él me sigue queriendo, no puede haberme olvidado; lo cierto es que él no escribe; sí, es verdad, me ha olvidado, o lo que es peor me mintió.

Le horrorizaba esta vida de soledad y ausencia total de afectos, ella, que en su imaginación había fabricado ya un hogar, sintiendo tanto deseo de calor y comunicación con una familia propia, con la que muy pronto, había creído

emparentar; y de pronto, recrudece en ella el triste pensamiento de su orfandad, se ve triste. Es cierto, que tiene una casa, unos padres que se desviven por darle gusto; pero ni esa casa, es su casa, ni los padres, son sus padres, es lo que ella va reparando en el interior de su pecho acongojado y dolorido, por la desilusión.

En su tortura, en aquel momento de obsecación, postróse ante el Cristo de sus penas y al pié del leño ensangrentado, oró con un fervor inusitado, con esperanza de ser oída. Allí pasando el tiempo aprendió a sufrir el dolor de la separación y a mitigar la angustia de la ausencia del que ama.



Charros Mejicanos

LA CAZA DEL ELEFANTE BLANCO EN SIAM

En el remoto y pintoresco Siam la caza del elefante blanco es una maravillosa fiesta de triple significación; regia, porque es privilegio exclusivo del trono siamés; religiosa, porque el elefante blanco tiene allí la consideración de sagrado, y popular, porque directa e indirectamente el pueblo interviene en ella. Nada tan sorprendente y magnífico como una de esas cacerías en los frondosos bosques del Laos, cuya ubérrima vegetación recuerda los encantadores paisajes japoneses. El elefante blanco vive allí, en las selvas vírgenes e intrincadas, bajo la pompa secular de las encinas índicas, entre la intensa fragancia de los pinos y de los anémonas.

El espectáculo resulta muy curioso. Los cazadores, montados sobre otros elefantes domesticados y guiados por el instinto de éstos, buscan el elefante blanco en sus guaridas y le hostigan, le acosan, lo acorralan denodadamente hasta conseguir que, huyendo de sus perseguidores, vaya a meterse a una especie de empalizada hecho con troncos de árboles, y que constituye lo que podríamos llamar la pista de la cacería.

En los sitios preferentes, y para presenciar ésta, se coloca la familia real, a la que acompañan los nobles y los extranjeros invitados. En derredor de la plaza, la multitud se estruja y enardece, ávida del festejo. Los elefantes

acosados, perseguidos, van entrando en tropel, produciendo un ruido ensordecedor. A veces entran en la pista cientos de elefantes, cuyas trompas, sacudidas con furia, dan la sensación de un apiñado enjambre de mástiles, de ramas de árbol que el viento sacude. Una vez los elefantes salvajes dentro de la empalizada, ésta se cierra herméticamente con la enorme masa de los elefantes mansos. Los cazadores echan pié a tierra y les arrojan a las patas cadenas de hierro para atarlos a los troncos. El trabajo es peligroso y difícil. Se necesita gran destreza para realizarlo con éxito. Los elefantes se defienden valerosamente y voltean las furibundas trompas sobre los cazadores, quienes se deslizan ágilmente entre las corpulentas patatas esquivando el ataque; pero a veces tienen que huir y refugiarse en una caseta colocada en el centro de la plaza. Cuando tal caso llega, cuando los elefantes domesticados ven en peligro a sus dueños, salen en su defensa y acometen con verdadero furor a los elefantes salvajes. Prorrumpen éstos en atonadores alaridos, se revuelven coléricos y tratan de romper el cerco. La destreza de los cazadores lo impide, y los corpulentos paquidermos, al cabo de un rato de lucha y resistencia, quedan trabados por las patas y amarrados a los troncos. Al verse presos, su furia se traduce en una pro-

funda tristeza y se vuelven súbitamente tranquilos. Entonces el rey desciende de su tribuna, baja a la pista y elige para sus cuadras los elefantes que más le agradan, regala otros a la nobleza y a los invitados extranjeros y el resto es puesto en libertad. Al

verse sin verse sin trabas, los pobres animales corren hacia el bosque con verda-dero alborozo, sin preocuparse de to-mar venganza, sin atacar a nadie y lanzando alaridos tan alegres como antes los lanzaran tristes y agresivos.

IDEAS SUELTAS

Ninguna nación tiene que temer por su porvenir mientras tenga mujeres que sean conscientes en sus obligaciones cristianas.

—————
Los que conocemos el camino del bien y conocemos su belleza, no te-

nemos disculpa si obramos mal

—————
Lo que es la juventud de hoy, eso será la nación de mañana; ¿ cómo, pues no desear vivamente que la juventud sea buena?



Las ex-ahimnas del pensionado de Palma, Sritas. Juana Bibiloni Rosselló, Catalina Bestard Salas y Angela Bibiloni Rosselló, que asistieron al cursillo de ACCIÓN SOCIAL CATOLICA que tuvo lugar en Madrid.

NOTICIAS

Después de haber terminado el cursillo de Acción Social Católica, regresaron el 21 de Diciembre, nuestras ex alumnas federadas Srtas. Catalina Bestard Salas, Angela y Juana Bibiloni Rosselló. Vienen encantadas de la buena acogida y atenciones de que han sido objeto en Madrid.

Nos consta que han seguido los estudios con gran aprovechamiento, distinguiéndose especialmente en el estudio de alguna asignatura, en que merecieron una felicitación del Profesor.

Además del mencionado cursillo, tomaron parte en una semana social y en una semana de estudios organizados por la Juventud Católica Femenina, con lecciones acerca del tema «La Acción Católica en general y de la Juventud en particular».

Completaron la instrucción teórica con visitas a Secretariados y Academias nocturnas, enterándose del funcionamiento práctico de unos y otras.

No dudamos sabrán nuestras ex alumnas aprovechar las enseñanzas recibidas, traduciéndolas en obras prácticas y siendo de hoy en adelante buenos auxiliares de la Acción Católica.

Sean bienvenidas; procuren ampliar los estudios en que han sido iniciadas y trabajar incansablemente por la restauración del espíritu cristiano en la sociedad.

DE NUESTRO CIRCULO DE ESTUDIOS

Lección del 9 de Enero.—Los Misterios de la Religión.:—Su naturaleza.—Diferencia entre los naturales y los religiosos.—Racionabilidad de los mismos.

Objecciones.—1.^a Yo no creo lo que no comprendo.—2.^a Los misterios son contrarios a la razón. *Lección del 16 Enero.*—La verdadera religión.—Sus tres fases: 1.^a, patriarcal; 2.^a, mosaica y 3.^a, cristiana.

La primera fase, o sea la religión primitiva, su moral, su culto.

Pruebas de su divinidad.

Dificultades.—1.^a Sin la fe no podemos salvarnos. ¿Qué fe tenía aquella humanidad primitiva?—2.^a No existiendo entonces el Sacramento del Bautismo, ¿cómo se borraba el pecado original?—3.^o ¿Cómo se perdonaban los pecados actuales?

Lección del día 23.—Religión mosaica.—¿En qué se distingue de la primitiva?—Sus dos partes: general y especial.—Su dogma.—Su moral.—Su culto.—El tabernáculo, el sacerdocio, los sacrificios, el sábado y las fiestas.—Pruebas de su divinidad.

Dificultades: 1.^o—¿Por qué limitó Dios la verdadera religión al pueblo de Israel?—2.^o ¿Cómo se podían salvar las demás gentes?

La primera de dichas lecciones estuvo a cargo de la Srta. Margarita Sagrera. La segunda, a cargo de la Srta. Margarita Andreu. La tercera, de la Srta. Antonia Servera.

El Círculo acaba de adquirir un aparato moderno de proyecciones «Senalus III», para opacas y diapositivas y un aparato supletorio para películas fijas.

Hay proyecto de preparar una serie de conferencias apologeticas con proyecciones. Las dos primeras tratarán: una de la existencia de Dios (36 vistas), otra de la inmortalidad del alma (36 vistas).

NECROLÓGICAS

En Porreras falleció el 19 de Diciembre D.^a María Garau, viuda de Suau.

Reciba la familia, especialmente su hija la exalumna federada, D.^a Monserrate Juan, viuda de Frau, nuestro más sentido pésame.

El 21 de Diciembre murió en Capdellá la exalumna federada D.^a Magdalena Coll Ripoll de Verger.

Enviamos a sus atribulados padres, esposo y hermana, la federada D.^a María Coll de Marroig, el sentimiento de nuestra condolencia.

Rogamos a las federadas ofrezcan por la difunta los sufragios prescritos.

También el 21 de Diciembre murió en Alcácer, D. Genaro Iborra, padre de la federada D.^a Teresa Iborra de Aviñó, a quien enviamos nuestro más sentido pésame.

Falleció en Bocairente (Valencia) D. Luis Vañó Pascual, padre de la religiosa de la Pureza, M. María Vañó y de la federada, exalumna del Colegio Onteniente, Srta. Pepita Vañó.

Acompañamos en su justo dolor a su Sra. esposa, D.^a Josefa Castelló, hijas y demás familia.

En Palma dejó de existir el 4 de Enero D.^a Concepción Casas, tía de la exalumna federada Srta. M.^a Teresa Casas Bosch.

Reciba la familia nuestro sentido pésame.

El M. Iltre. Sr. D. Jaime Homar Canónigo Pontificio, Provisor y Vicario General de la Diócesis de Mallorca, falle-

ció en Palma, el 13 de Enero.

A su celo e iniciativa debe el Instituto de la Pureza el Colegio que tiene instalado en Santa Cruz de Tenerife.

Elevemos nuestras oraciones por el alma del finado y nos unimos al sentimiento de su familia.

La Religiosa de la Pureza, H. Isabel Bernat falleció en Son Serra el 17 de Enero.

Baja al sepulcro a la edad de 77 años y muere edificando a los que la rodeaban, por su abandono a la voluntad de Dios, esperando tranquilamente el momento supremo.

El Señor recompense sus virtudes con la paz de los justos, y reciba la Comunidad nuestro pésame más sentido.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma.— *Pensionado.*— Medallas, Srtas. M.^a de Lourdes Juliá, Juana Julia y Francisca Gayá.

Bandas, Srtas. Luisa Ferrer, F. Gayá Márquez y Magdalena Fiol.

Externado.— Srtas. Carmen Capó, Victoria Mir, Magdalena Moranta y María Mir.

Valencia.—Srtas. Amparo Bernat, Carmen Salom, Angeles Romani, Amparo Salvador y Filomena Blasco

SUMARIO

Tu Ideal, por F. E.—Con Cetra y Corona, por Dr. Pedro Antonio Matheu, Pbro.—Amor Patrio, por G. M.—Azucena en Capullo.—Mary - Luz, por Angeles, ex alumna.—La Caza del Elefante Blanco en Siam. — Noticias.—Necrológicas.—Premios y Distinciones.

Imp. LA ESPERANZA.—Lonjeta, 11